

NOVENA DE LA Adoración Perpetua

Acto de contrición y preparación.

Soberano Señor, ¡Rey de la Gloria Sacramentado! Que en la Hostia Santa, oculto bajo los accidentes del pan, estás haciendo ostentación de tu Poder infinito, especialmente de tu Amor sin límites, cumpliendo admirablemente lo que dijiste: *‘que eran tus delicias vivir con los hijos de los hombres, tratar y conversar con ellos’* mostrando en este Sacramento de tu Amor ¡qué fino y amante eres, qué buen amigo, qué leal y amoroso! Corazón Eucarístico de Jesús, aquí tienes rendidos a tus pies un grupo de almas que, deseosas de adorarte en espíritu y en verdad, amarte y consolarte, acompañarte, alabarte y bendecirte, te piden perdón de sus culpas e imploran tu misericordia. Nos duele, ¡oh buen Jesús! Haberte ofendido por ser tan bueno que no mereces tal ingratitud. Concédenos luz y gracia para meditar durante esta novena tus virtudes y formar, según ellas nuestro corazón.

Virgen Santísima, glorioso Patriarca San José, Ángeles y demás Patronos de la Adoración, interceded por nosotros, para que sepamos aprovecharnos de este rato de oración. Amén.

(Aquí se hará la meditación de cada día aprovechando las del libro de Meditaciones Eucarísticas y otro devocionario eucarístico)

Conclusión de todos los días.

Te damos gracias, adorado Jesús nuestro, por habernos sufrido en tu presencia durante este ratito de íntima comunicación que contigo hemos disfrutado. No olvidaremos las lecciones que nos has dado y los buenos propósitos que hemos formado. Concédenos, en cambio, los favores y gracias que aquí postrados te hemos pedido para la Santa Iglesia y para nuestros hermanos, defiende a tu Vicario, el Sumo Pontífice, protege a toda la Jerarquía eclesiástica, derrama luces y gracias de conversión sobre los gobernantes, para nuestra Nación, que ha sido solemnemente consagrada a tu Sagrado Corazón, purificada de todos sus pecados e infidelidades, reformada sus costumbres y arraigadas creencias en las familias, siga siendo, cada día más y más, la entusiasta defensora de la honra de tu Inmaculada Madre y la que se lleve la primacía entre todas honrándote y adorándote en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, Amor de tus Amores, en el que quieres que se inflamen todos los hombres, para establecer en ellos tu Trono, como Rey. Danos a todos firmeza en la Fe, gracia abundante y que después de esta vida, toda ella consagrada a adorarte y hacerte adorar en todos los Sagrarios, apartado el velo en que te escondes, podamos verte claramente y gozarte en la Gloria, junto a Tí, con María, con José, los Ángeles y Santos, por toda la eternidad. Amén.

(Aquí se rezan seis Padres Nuestros, Ave Marías y Glorias al Santísimo Sacramento. Al final se reza la Comunión Espiritual y la jaculatoria dotada de indulgencia: “Viva Jesús Sacramentado ¡Viva y de todos sea amado!”).

**Acto de ofrecimiento y Consagración
de nuestros corazones a
Jesús Sacramentado**
(Para todos los días)

¡Dulcísimo Jesús mio! Que quisiste quedarte en noche y día como Prisionero de nuestro amor en el Sagrario, pues tu amor no te consintió dejarnos un sólo momento. Aquí tienes a tus pies estas almas agradecidas a tus bondades y finezas, que presurosas y llenas de gozo y alegría, de generosidad y fortaleza, se consagran sin reservas a adorarte y hacer cuanto puedan para que seas adorado continuamente en todos los Sagrarios del mundo. Y puesto que has trocado la tierra en cielo con tu Real presencia en el Sacramento, haz que los hombres, en justa correspondencia, se conviertan en Ángeles que te adoren, alaben y glorifiquen como lo hacen el el Cielo los Ángeles y Santos. Nuestros anhelos son, oh Jesús Sacramentado, que todas las almas que redimiste con tu Pasión y Muerte y alimentas en el Sagrario con tu Cuerpo y Sangre preciosa, ardan en amor a la Divina Eucaristía y te acompañen en todos los Sagrarios en donde tu Amor Misericordioso abre a los hombres los tesoros de tus Gracias infinitas y de tus inefables Dulzuras. En merecido homenaje a tu amorosa Realeza, te ofrecemos en este día nuestro corazón todo entero. Aquí lo depositamos, al lado del Tuyo, en esta prisión de amor. Aquí hacemos de él solemne entrega, rogándote que lo enmiendes y purifiques y lo hagas en todo como el Tuyo. Te prometemos no entregarlo más al mundo que tantas veces lo ha desviado de Ti; e invocamos como testigos de esta entrega a tu Divina Madre, la Inmaculada Virgen María y al glorioso Patriarca San José, especiales protectores de la Adoración, con quienes podamos alabarte en el Cielo. Amén.

Oración a Jesucristo Rey.

¡Oh, Cristo Jesús! Yo te reconozco por Rey universal. Todo lo que ha sido hecho, ha sido creado por Ti. Ejerce sobre mí todos tus derechos. Yo renuevo mis promesas del bautismo, renunciando a satanás, a sus pompas y a sus obras, y prometo vivir como buen cristiano. Y de un modo particular, me obligo a hacer triunfar, según mis fuerzas, los derechos de Dios y de tu Iglesia. Divino Corazón de Jesús, yo os ofrezco mis pobres acciones para alcanzar que todos los corazones reconozcan tu Realeza Sagrada y que así el Reino de tu Paz se establezca en todo el universo. Así sea.